

Exordio

A las mujeres no hay que creerlas, aunque digan la verdad.” Augusto Pinochet.

“Solo existen dos cosas importantes en la vida: la primera es el sexo...la segunda, no me acuerdo.” Woody Allen.

“Las mujeres que quieren ser iguales a los hombres no son nadie, no son ambiciosas: se conforman con nada.” (Alguien lo dijo).

“Cuando las mujeres dicen NO, quieren decir SÍ.” Del acervo popular machista.

“Cuando las mujeres dicen NO, quieren decir NO.” Del acervo popular feminista.

“La mujer debe ser: Una dama en la calle, una señora en su casa y una

meretriz en la cama “. Del acervo popular clasicista.

Dejad que los niños se acerquen a mi...”

Jesucristo.

El Generalísimo, Criminalísimo, Caudillo de España por la Gracia de Dios, dijo: “Ni alcohol, ni misas, ni mujeres”.

El Rey Emérito, dechado de virtudes, casto, puro, virtuoso, púdico, honesto Juan Carlos I, el rey de las 5.000 amantes, se midió la pilila con un pariente lejano, conocido como el conde Lequio, para ver quien la tenía más larga. Toda su vida le persiguió la inteligencia pero él siempre fué más rápido.

El Príncipe Carlos de Inglaterra, actual rey, cuando Camilla Parker-Bowles era

su amante y él aspirante al trono, le propuso ser su Tampax.

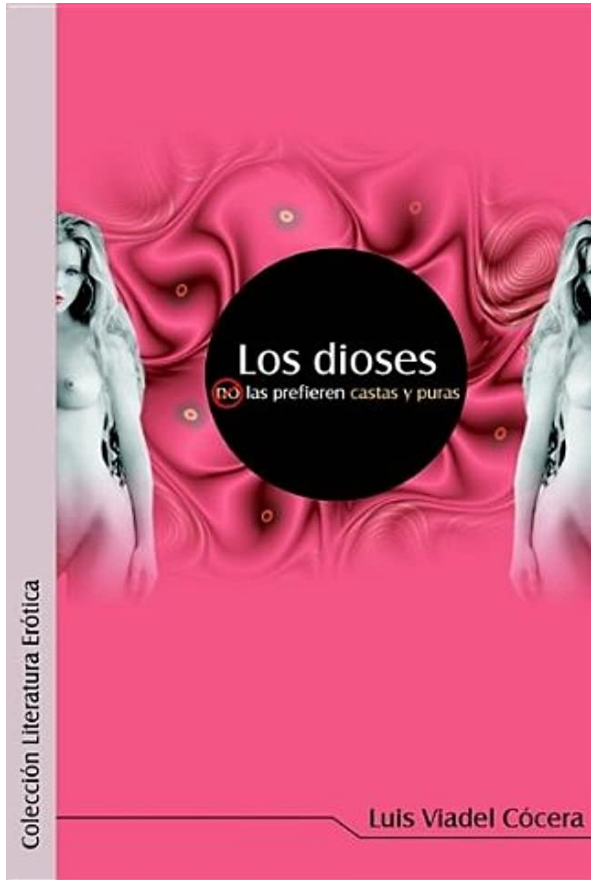
Un rey sin pueblo no es nada, pero un pueblo sin rey es libre. (lo decía el tonto de mi pueblo)

La hermana de José Antonio, la marimacho Pilar Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, fundadora de la Sección Femenina de Falange Española, dijo: “Todos los días deberíamos dar gracias a Dios por habernos privado a la mayoría de las mujeres del don de la palabra, porque si lo tuviéramos, quién sabe si caeríamos en la vanidad de exhibirlo en las plazas. Las mujeres nunca descubren nada; les falta el talento creador reservado por Dios para las inteligencias varoniles. La vida de toda mujer, a pesar de cuanto ella quiera simular -o disimular- no es más que un eterno deseo de encontrar a quien someterse...”

Prólogo

“El General ciclán, rebelde, traidor, criminal dictador al que probablemente pronto canonicen, fomenta una educación antinatural: el súbdito español debía ser mitad monje, mitad soldado”. “Mi madre decidió, desde que yo era muy pequeña, mi ingreso en un convento. Así lo hizo con el apoyo de su Padre Espiritual, al que daba de merendar todas las tardes. Descubrí mi sexualidad en el internado.” Con este prólogo decidí escribir un libro sin el menor recato ni inhibición.

”ADVERTENCIA: Por su fuerte contenido erótico, es imprescindible advertir que la lectura de esta novela, está recomendada a los mayores de dieciocho años. Incluso cumpliendo dicho requisito muchas personas pueden ver herida su sensibilidad por lo que prevenimos y aconsejamos, a todos los que profesen firmes convicciones morales o religiosas, se abstengan rotundamente de leer el libro.” Este fue el introito de “Los dioses NO las prefieren castas y puras”. ¿Podríamos decir que este libro es una segunda parte?.



<https://es.scribd.com/document/54925893/Luis-Viadel->

Aviso para navegantes

Insisto, si eres una persona de fuertes y arraigadas convicciones morales, religiosas o políticas no sigas leyendo, cierra el libro y quémalo como hacían tus antepasados en las plazas de las ciudades y los pueblos. Si por el contrario eres socialdemócrata, de mente abierta y progresista es imprescindible que lo leas con avidez y saques tus propias conclusiones. No quiero herir la sensibilidad de nadie, respeto a todo el mundo, incluso aquellos que se encuentran en mis antípodas. Quiero dejar muy claro que todo, absolutamente todo lo que cuento es la pura realidad aunque a veces su crudeza y monstruosidad os produzcan náuseas, o en el menor de los casos incredibilidad. Para mayor verosimilitud he procurado enriquecer el texto con nombres y apellidos de todos aquellos malnacidos que aparecen constantemente así como las referencias de otros autores. He querido llamar al pan, pan...sin mixtificaciones aunque a veces resulte muy desagradable. Solamente he manipulado unas portadas de libros ficticios, como la que os coloco a continuación, que no nos hubiese extrañado a nadie después de lo que habréis leído, verlos en los escaparates de las mejores librerías.



Manual del sagrado cura pedófilo

Reverendo padre Geohan, de la
Cathedral High School de Boston,
especialista en el tema y autor del libro
"The Catholic Church and children"

Nihil Obstat
Imprimatur



Editorial Vaticana
Colección "El perfecto pederasta"



Capítulo 1º

**Los EE.UU, el Trío de las Azores,
Osama Bin Laden y otros más.**

Creo que es mejor correr el riesgo de perder el orden cronológico porque es evidente que gano mucho en espontaneidad. Este especial soliloquio ha tenido sus detractores pero también gustó a tantos porque los seres humanos pensamos sin orden ni concierto dentro de ese maremágnum de ideas que es nuestro cerebro. En aquel momento terminé cuando consideré que la extensión del libro era la adecuada para dejar satisfecho a cualquier lector, sin cansarse, después de haber tragado más de 6200 palabras en 2952 líneas y un solo capítulo. Mi vida, desde entonces, ha sufrido muchos altibajos como cualquier mortal: decepciones, alegrías éxitos y fracasos, amores y amoríos, en definitiva nada extraordinario. El pensamiento es muy rápido y a veces las anécdotas, los comentarios y las situaciones se entremezclan resultando difícil precisar el momento exacto que ocurrieron, pero todo forma parte de mi entorno y así es como lo cuento. Mientras estoy reseñando estos recuerdos, (llamarle memorias sería una tontería además de pretencioso) en las televisiones, emisoras de radio, periódicos y revistas se hacen eco en su aniversario del, gracias a la retransmisión en directo, espectacular derrumbe de las torres gemelas (¿mellizas?). Desde el primer momento su autoría recayó en la organización que dirige un aventajado alumno de los

servicios secretos de la CÍA llamado Osama Bin Laden de luengas barbas y exótico atuendo.

A ciertos americanos les resulta grotesco reconocer el hecho de apoyar, entronizar a reyezuelos y dictadores, que luego les salen respondones, en cualquier parte del mundo y a lo largo de tantos años con el chantaje, la subversión y el sesinato. Como dijo Roosevelt: Pinochet es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta.

Desde 1890 hasta 2001 los USA han intervenido en 134 acciones bélicas en 53 lugares distintos del planeta y los únicos en lanzar dos bombas atómicas: Hiroshima y Nagasaki. Es la primera vez que ocurre en su propia casa. Son de lamentar las muertes de toda esa gente que le pilló dentro de los famosos edificios pero no deja de sorprender el que no fuesen muchos más. Las primeras noticias hablaban de cerca de cincuenta mil, cifra por lo visto habitual en un día laborable. Pocos se han cuestionado el que entre muertos y desaparecidos no llegasen a los cinco mil.

Parece ser que los servicios secretos israelíes advirtieron del peligro que se avecinaba. El día anterior varias compañías, cuyas oficinas estaban instaladas en las torres, dieron un inusitado permiso a sus empleados para que no acudiesen al trabajo a la mañana siguiente. En la bolsa se produjo una venta masiva de títulos accionariales de más

de doce valores que curiosamente fueron los que más cayeron después de la catástrofe. El FBI estaba informado y no hizo absolutamente nada. También lo supo con antelación el inefable Presidente Jorge Bush junior doble uve y ni se lo planteó. ¿Quién osaría atacar a los EE.UU de América después del también derrumbamiento del Telón de Acero?

Las guerras siempre las inician ellos y lejos de sus fronteras. Me recuerda al albañil que está encaramado en la séptima planta de un edificio en construcción y le tira un ladrillo a un Yorkshire terrier que le está ladrando porque intuye que se va a caer del andamio y el desalmado argumenta que le quería morder. Alguien debería preguntarse si detrás de todo esto se encuentra realmente el alumno aventajado. A veces es necesario que ocurra algo para luego llevar a cabo determinadas y justificadas actuaciones. Me da miedo ver al hombre más poderoso de la Tierra llevarse la mano derecha a la altura de la víscera cardíaca, la misma con la que firmaba las decenas de sentencias de muerte cuando era gobernador, mientras escucha enfervorizado el God Bless América (Dios Bendiga América) de Irving Berlin (Israel Isidore Baline) minutos antes de anunciar una cruzada contra el eje del mal: “La guerra preventiva”. Preventiva o (anticipativa) anticipatoria, como la definió Aznar, otro de los componentes del Trío de las Azores, inspirado (copiado) en

un documento del Pentágono. En una de sus geniales viñetas El Roto (Andrés Rábago), dibuja a un médico que le está amputando una pierna con un serrucho a un enfermo y dice: “La cirugía anticipatoria consiste en extirpar los órganos para evitar que enfermen.”

Aunque me vaya un poco por los cerros de Úbeda acordaros de las películas americanas del siglo pasado cuando casi todos los personajes aparecían fumando o con un cigarrillo entre los dedos, sin venir a cuento. Llegó el momento en el que los gastos sanitarios que producía el tabaco eran muy superiores al beneficio que aportaba a las tabacaleras y sus accionistas, por lo que dictaron leyes que advertían de su peligrosidad y prohibía la publicidad. Buscaron un sustituto y apareció el café, cuyo vasito de plástico llevan en la mano infinidad de corderitos. La moda ya se extendió por todo el mundo imitando a los personajes de los films actuales.

Por otro lado tienen el alcohol donde solamente pueden comprar en establecimientos específicos, no aptos a menores, lo cual nos parece muy bien, y siempre ocultando las bebidas espirituosas en bolsas de papel. Evidentemente una ridícula genialidad. La moda es agenciarse una petaca metálica, colocada estratégicamente junto al miocardio aunque sin escuchar el God Bless América (siempre lo puedes silbar tu misma). Es ideal porque en cualquier

momento del día o la noche, con un simple movimiento de mano, te puedes dar un lingotazo. Sin olvidar que no eres un coche que puedas repostar en cualquier gasolinera y si pretendes hacer un largo recorrido no te queda más remedio que planificar las paradas necesarias como si fueses en un Vía Crucis.

La moda casi siempre viene del otro lado del Atlántico, imitando las excentricidades de los famosos. La última, que supongo no tardará en llegarnos, ha sido inaugurar un restaurante de estrafalarias características. Cuando aparece la palabra nudista o nudismo nos imaginamos un camping o una playa pero nunca pensamos en un restaurante. Se llama The Fude Dinner Experience y es un restorán donde los comensales deben ir desnudos y además no conocerse entre ellos. Sus creadores dicen que se trata “de un espacio liberado para celebrar nuestro yo más puro, a través del alma, la nutrición, alimentación, el arte, el nudismo y el amor hacia uno mismo.” El éxito ha sido total desde que se puso en marcha en Los Ángeles y Nueva York en abril de 2022 ideada por la modelo y artista Charlie Ann Max. No se pueden superar los 25 comensales con el fin de preservar su intimidad que dura entre cuatro y cinco horas a base de tres platos de comida vegetal y bebida. El menú cuesta unos 80 euros, especialmente diseñado como una

experiencia “holística y transformadora” para la mente, el cuerpo y el alma.

Sigamos. Sin entrar en otros calificativos, la guerra preventiva (y también las otras) es aberrante. Decía Gandhi: “La violencia, cuando parece que produce bien, es sólo temporal, mientras que el mal que produce es siempre permanente”.

Resulta sorprendente lo semejante del discurso de Jorge Bush Junior Doble Uve, con el islamismo radical y el desaparecido Bin Laden en sus constantes invocaciones a Dios y la urgente necesidad de castigar a los malos. Como después de un año de intensos bombardeos en todo Afganistán, incluida alguna boda, el diablo de Bin, que huyó montado en una mula, y su mano derecha el mulá Omar que lo hizo en bicicleta, siguen sin aparecer, el “Bush junior doble uve” está nervioso y necesita atacar a Sadam, otro antiguo alumno licenciado con matrícula de honor cuando utilizó las armas químicas y todo su potencial bélico, proporcionado por la Casa Blanca, contra centenares de miles de jóvenes iraníes en la época de los ayatolás y contra los kurdos iraquíes de Halabya. Entonces Husein era bueno pero después de la brutal agresión de Manhattan recordó que el tirano “quiso matar a su papá” como nos recordaba el malogrado y admirado Manuel Vazquez Montalbán en su columna de los lunes en El País.

Resulta enternecedor el ansia de venganza del buen hijo ante las amenazas del malo como en las mejores películas de Hollywood. Sin salirnos del dramatismo que supone la muerte de tantas personas inocentes resulta indignante que para todos los medios de comunicación pasase desapercibido el aniversario, el mismo día 11 de Septiembre (¡qué coincidencia!) del derrocamiento de Salvador Allende y su gobierno elegido democráticamente en las urnas, por un felón llamado Pinochet, con asesinatos, detenciones, violaciones de derechos humanos, la barbarie, miles de desaparecidos con la inestimable ayuda del tío Sam y el señor Kissinger a la sazón secretario de Estado (¡Y premio Nobel de la Paz!) que todavía no ha sido imputado en el tribunal de la Haya junto con Richard Helms, por aquel entonces director de la CIA, que falleció a la edad de 89 años el 22 de octubre de 2002.

Este individuo empezó como espía en la Segunda Guerra Mundial, pasando a ser director de la Central en 1964 siendo presidente Lyndon B. Johnson que fue quien lo designó.

No debe ser un problema que muchas casillas del calendario hayan quedado huérfanas, el hecho de que Juan Pablo II pretendiera beatificar, y acto seguido santificar masivamente, a unos ocho mil españoles muertos en la

guerra civil pese a que su antecesor Pablo Sexto lo encontrase impropio.

Me viene a la mente, y esto forma parte de las ventajas y los inconvenientes de decir aquello que piensas, de la reprimenda que sufrí por parte de una lectora amiga que me confesó no haber leído más allá de la página quince de mi anterior libro (Los dioses NO las prefieren castas y puras) por considerarlo eminentemente pornográfico.

Decía Oscar Wilde: “No existen libros morales ni inmorales. O están bien escritos o están mal escritos. Eso es todo.” Consideré necesario añadir urgentemente en la web y en el portal donde aparece el libro, lo siguiente :“Incluso cumpliendo dicho requisito (me refiero al hecho de tener 18 años como mínimo para poder acceder a su lectura) muchas personas pueden ver herida su sensibilidad por lo que prevenimos y aconsejamos a todos los que profesen fuertes convicciones morales o religiosas, se abstengan rotundamente de leer el libro.”

Desencantada de insistir tanto en el tema me lo tomé a broma y añadí algo que podría ser disuasorio, como la calavera con las dos tibias cruzadas en señal de peligro de muerte, colocar un demonio caricaturizado en negro esgrimiendo su tridente, o un primer plano de un sexo femenino donde aprovechando la coyuntura del pubis y

los labios externos, apareciese el rostro encendido de Lucifer.

A mi amiga le gusta el Bush doble uve junior, y su guerra preventiva contra Irak. Sadam es un dictador asesino que hay que exterminar pero también le gustaba Franco que era otro dictador asesino, Generalísimo y Caudillo de España por la Gracia de Dios que el Papa Polaco quiso hacer santo, aunque por otro lado esté en contra de la guerra contra Irak. Aznar y Trillo, su flamante Ministro de la Guerra, miembro del Opus Dei, de misa diaria, dicen que la opinión del Papa no es vinculante. Todo esto es la auténtica pornografía. La única perniciosa. No se puede decidir por la vida de las personas, eliminándolas por el mero hecho de no pensar como ellos.

Sin entrar en los miles de casos de pederastia del clero católico. ¡Caray! Prefiero a un Bill Clinton en éxtasis mientras una numeraria, ¡caray otra vez! mientras una becaria quería decir, husmea en su bragueta.

Continúo. He recibido muchas consultas y no tengo un orden predeterminado para tratar todos los temas. No podré evitar que este nuevo libro se vea condicionado por las preguntas y sugerencias que me han venido haciendo algun@s de mis lector@s.

Muchas mujeres se sienten preocupadas por la clase de lencería que deben ponerse en determinados momentos

íntimos. Me cuentan aquello que han oído de que una esposa debe ser una buena cocinera en la cocina, una prostituta en la cama... con la ropa interior idónea. Sobre esto hay mucho que hablar. Afortunadamente no todos tenemos los mismos gustos, ni nos excitan las mismas cosas. Recuerdo una anécdota de una señora que, harta de las infidelidades de su marido, cliente habitual de los lupanares de su ciudad, y después de haberlo intentado por todos los medios: felación, penetración anal, danzas con diecisiete velos, rasuramiento del pubis y los sobacos, junto con aquellas rarezas y “cochinadas” que según el dominio público, ejecutaban las meretrices y que ninguna esposa decente sería capaz de compartir con su marido, (tal vez con otro, sí) decidió poner en práctica un plan. Alguien le aconsejó esperar una noche a su cónyuge tumbada en la cama, con todas las luces encendidas, asumiendo el riesgo de que llegase mamado, en sus dos acepciones, no le hiciese el menor caso, enfundada con una enorme faja de cuerpo entero y color carne que le cubría desde medio muslo hasta cerca del cuello y repleta de cintas que la cruzasen de una lado al otro.

Nada más entrar en la habitación y verla de aquella guisa, se convirtió en el gorila King Kong, desgarró su camisa y gritando, desapareció en la cocina volviendo al instante esgrimiendo dos armas: un gran cuchillo en la mano, que

blandió en el aire produciendo destellos amenazantes y la ardiente lanza de su entrepierna. La mujer se puso a gritar y a temblar cubriéndose la cara con las manos temiéndose lo peor. Se abalanzó sobre ella y comenzó a cortar las cintas hasta que la faja quedó hecha añicos. Debajo tuvo el acierto de no ponerse nada por lo que la penetración fue instantánea y el cíclope ciego alcanzó su objetivo sin dificultad acabando luego de recorrerla un número de veces con dos dígitos, vomitó su lava caliente y espesa con la cabeza de melocotón iridiscente por la inestimable ayuda del tembleque que todavía le duró algunos minutos más. Jamás habían tenido, ambos, una experiencia similar.

No hay que llegar a estos extremos y simplemente pensar que en los momentos de placer hay que ponerse una ropa lo más seductora posible, muy diferente de la que solemos llevar habitualmente donde prevalece la comodidad. Prendas que por otro lado lucirán el tiempo preciso para producir el efecto deseado y acto seguido pasarás a quitártelas. ¿De qué color? Difícil respuesta. El negro y el rojo, también el granate, han pasado a formar parte, a identificarse como tonos eróticos aunque yo no descartaría nunca lo azules, lilas, naranjas... o los brillantes que suelen utilizarse en los espectáculos y las pasarelas.

No parece gustar el tejido de algodón y se prefiere el raso y el satén, mucho más atractivos pero no tan cómodos. Al

final yo diría que el tejido sexy por excelencia es el encaje. Prendas pequeñas que dejen insinuar más que ver, y que el pequeño trozo de tela que te cubra el sexo se introduzca entre los labios mayores marcándolos, aunque te resulte incómodo. Al menos en los momentos en que te estén mirando. No nos engañemos, los pezones y la raja son lo primero que nos miran los hombres. Nosotras el bulto. Atractivo cuando está oculto, aunque más seductor en su fase priápica como arma amenazante. Sobre todo cuando es oblongo.

Uno de los momentos más importantes y en los que bajo ningún concepto debéis sentirnos defraudadas es en el gatillazo que aparece con mayor frecuencia de lo que os podéis imaginar. El tabaco, la bebida, el estrés, el ritmo de vida son factores que obligan al soberbio bajar la cabeza y no poder mirarte a los ojos. Sí, claro, me refiero a los dos: a tu compañero y a su pene. No hay que darle la menor importancia y continuar el juego amoroso como si la copulación no fuese lo importante. Tened en cuenta que a nosotras también nos ocurre, con la gran ventaja que ninguna parte de nuestro cuerpo nos pone en evidencia.

Ya comenté en mi otro libro las excelencias de un pene flácido, cariacontecido, avergonzado por su escasa gallardía, en definitiva triste. No lo repetiré pero casi siempre se despierta en todas nosotras el espíritu de madre que llevamos dentro. La situación la podéis cambiar de dramática a tierna, con una delicadeza extraordinaria. Y por último nos queda por definir la forma en la ropa íntima que resulte más sexy. A tenor de la historia que os acabo de contar se puede llegar a la conclusión de que la sexualidad es un arcano. No siempre la ropa que más nos gusta es la que nos dará mejor resultado, que generalmente dependerá de la otra persona.

En determinados momentos no podré evitar repetir cosas que ya dije, como el hecho de que un sexo, las axilas, detrás de las orejas o debajo de los senos, con una moderada higiene, pueden levantar los ánimos por el efecto de las feromonas, mucho más que un perfume embriagador. Decía Alfred Binet: “Los olores del cuerpo humano fueron los responsables de cierto número de matrimonios entre personas educadas y gentes de rango inferior, del servicio. Para algunos hombres, lo esencial de la mujer no reside en su belleza, su inteligencia o su carácter sino en su olor. El deseo por su olor predilecto los lleva a andar detrás de una mujer vieja, vulgar, viciosa, repelente. En este punto, el placer por los olores deviene

enfermedad amorosa”. Escribe Paolo Mantegazza: “A la historia étnica de la lujuria también pertenece el estudio en los perfumes predilectos del hombre de los genitales femeninos. A la mayoría les basta con el olor natural en tanto que numerosos pueblos perfuman la vulva con olores especiales. Oriente descuella en estas artes, y gran número de mujeres europeas suelen perfumarse el cuerpo entero antes de ir a bailar o a una cita amorosa”.

En la sesión del 18 de octubre de 1.873 de la Sociedad Antropológica de Berlín, Hartmann presentó algunos vasos agujereados de barro cocido que le habían sido enviados por I. Hildebrandt. Con ellos, las mujeres somalíes se perfumaban los genitales, y en nubio tienen por nombre kalenkul o terenkul. Su uso se extiende a las viviendas más pobres. El perfume se obtiene quemando ámbar, opérculos de una especie de Strombus que se encuentra en el mar Rojo, (llamado por los árabes duf), y madera de la acacia verde. Ascherson remarcó en la citada sesión que tales fumigaciones son utilizadas a gran escala incluso en Abisinia.

Aunque yo prefiero siempre la fragancia embriagadora del perfumador. Por varias razones. El profesor Lewis McMillan, doctor honoris causa en ginecología por la universidad de Pennsylvania (USA) afirma rotundamente que es “imposible preservar la higiene en los genitales

femeninos si no son afeitados al menos una vez por semana y lavados a diario en al menos tres ocasiones”. La higiene es muy importante, sobre todo para evitar en lo posible las enfermedades venéreas y los parásitos.

En una de esas encuestas que circulan por ahí, el 92% de los varones opina que al igual que ellos se afeitan la cara, nosotras debemos hacerlo con el sexo. Además del aseo personal sirve como acción profiláctica de la salud sexual. Y el 85% de las mujeres que lo usan habitualmente lo hacen para complacer a sus compañeros y porque se sienten mucho más cómodas así. Un coñito imberbe rejuvenece. Una amiga mía, de borreguillo espeso, no solamente no se afeita sino que utiliza los bikinis reducidos a la mínima expresión para resaltar su pelambreira que según ella le da muy buenos resultados con los hombres. Tampoco se toca las axilas.

Pero volviendo a las prendas interiores, las llamadas íntimas, tampoco hay unanimidad y lo más adecuado es ir probando hasta encontrar las que realcen tus zonas más sugerentes y desvíen la mirada de las menos afortunadas. Bragas, tanga, liguero, body... todas son sexys y pueden no serlo. Elige las que te favorezcan y échale imaginación. Todo esto queda muy bien cuando tienes una cita

predeterminada y dispones de algún tiempo para prepararte adecuadamente, pero debes ser precavida y actuar con seguridad en los imprevistos.

Para evitar ese caldo de cultivo de bacterias y virus en nuestra zona genital que además siempre permanece algo húmeda lo que propicia el que puedan aparecer infecciones, hay que lavarla a menudo con jabón de ph neutro y cada vez que orinemos debemos secarnos la vulva con un papel suave y hacerlo de delante hacia atrás. Las bragas de algodón, que no son las más eróticas, permiten una ventilación previniendo el sudor y evitando que los virus penetren en la vagina convirtiendo ese tejido en el más adecuado para estar en contacto con el sexo. O no llevar nada. Pero lo que nunca debe faltar en tu bolso, mochila o cartera, son varios preservativos. Los hombres casi nunca los llevan, no les importa, pero es la mejor forma y la más segura de evitar contagiarse con alguna enfermedad infecciosa de transmisión sexual. De todos modos, alguien dijo en cierta ocasión que “La mujer más bella no es aquella que tiene un cuerpo escultural, es la que siempre tiene una hermosa sonrisa y un bello corazón...”.

No me gustaría que este libro me quedase como un consultorio sexológico pero han sido tantas las preguntas que me han hecho que no puedo soslayar esas dudas, algunas verdaderamente ingenuas. Una joven me

preguntaba angustiada si podía estar embarazada, hacía varios días que no le venía el período (sic) y durante aquel mes se había masturbado en una ocasión.

Quisiera volver al tema de mi libro, con experiencias y anécdotas, pero por más que lo intento no lo consigo. Nunca estuve en contra de las parejas estables que te dan una mayor seguridad, aunque no total, pero casi siempre se corre el riesgo de convertir el sexo en una rutina de imprevisibles consecuencias. Muy a menudo insisto en que hay que echarle imaginación con el erotismo, explorando cada parte de vuestro cuerpo y descubriréis sitios en los que nunca hubieseis reparado de no ser por esta necesidad. Y no hay que dudar en echar mano de aquellas cosas u objetos que nos parezca puedan ayudarnos. Pero lo más importante quizás sea el diálogo con vuestra pareja y la sinceridad, diciéndole todo aquello que os gustaría y también lo que no desearías que os hiciesen. Como un simple juego confeccionaré rápidamente una lista de palabras que sin lugar a dudas os harán recapacitar: Leche, pañuelos de seda, hielo, luces ambientales, chocolate, zanahorias, vaselina, pepinos, racimos de uva, vibradores, plátanos, ventiladores, perfumes, etc...

Es un error, os lo garantizo, para conseguir los orgasmos más espectaculares de vuestra vida, consumir drogas, tabaco, bebidas alcohólicas, etc... todo eso os envuelve en

una nube que os idiotiza y dejáis de percibir el sexo en su máximo esplendor. Es como cuando le echamos mucha sal a la comida y eliminamos el sabor de todos los componentes. En el acto sexual entregamos lo mejor de cada uno y lo recibimos del mismo modo. Y eso es amor. Me dijo, me escribió, entre otras cosas, una señora casada de cuarenta y cinco años con tres hijos, que “de ninguna manera consiento que mi marido me la meta por detrás”, “¿Cada cuanto tiempo hay que follar? (Sic). Yo no me puedo pasar la vida pensando en el sexo, ahí dale que te pego, para que llegue, descargue la estilográfica y yo pensando en las musarañas.”. La respuesta podría ser tan burda como la pregunta: Cuando te dé la gana. No es eso. En esta carta, como se puede apreciar existen otras connotaciones que no entraremos a valorar. Lo cierto es que compartir el lecho, con la misma pareja (hago este inciso para los malintencionados) durante cinco, diez o veinte años no tiene por qué ser decepcionante ni aburrido. Para los que han leído mi libro “Los dioses NO las prefieren castas y puras” les puede resultar chocante esta afirmación. Los sexólogos dicen que hay que hacer el amor a diario. Después de esta aseveración seguro que cada una de vosotras está sacando sus propias estadísticas donde la mayoría de las veces estaremos muy alejadas de este parámetro. Parece ser que alarga la vida, tonifica el

corazón, combate el estrés, endurece los músculos de las piernas, adelgaza (quema calorías) y en definitiva no solamente mejora la salud si no que “tu relación con la pareja es más intensa, aumenta el diálogo y los problemas se minimizan”. A esto solamente añadiré algo, que ya he dicho, en una sola palabra: Imaginación.

He repetido en varias ocasiones la ventaja que supone escribir sin puntos y aparte, según van llegando las ideas o los recuerdos a la mente, ganando en espontaneidad. Pero tanto mi libro anterior como este que tienes en tus manos no fueron escritos de un tirón como es lógico suponer. En el anterior no debemos olvidar que vivía encerrada en un convento sin la menor relación con el resto del mundo y mi soliloquio tenía su razón de ser. Ahora es muy diferente, hago muchas pausas, interrupciones, a veces de minutos para hacer una necesidad o de semanas por el trabajo o los viajes. Lo que quiero decir es que de cuando coloqué la palabra “imaginación” unas líneas más atrás, hasta ahora ha transcurrido un mes. Algo más de treinta días de los que tengo mucho que contar, además de los paseos en góndola o los atardeceres en Venecia, durante este tiempo. La espontaneidad de la que presumía ha perdido su idiosincrasia aunque el presente libro siga siendo un relato de mis propias experiencias, incluso admitiendo que se

trate de una segunda parte, es mucho más honesto situarlo en su auténtico contexto. Empecemos.

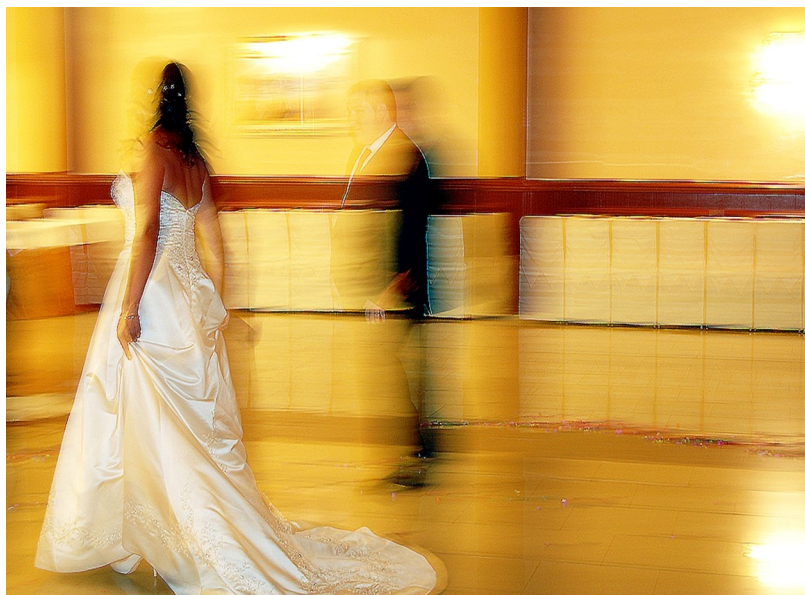
Capítulo 2º

La sexualidad es un arcano.

El 69.

El Mono que gime subiendo a un árbol.

El Caballo de la India.



Hagamos algunas puntualizaciones. Llevo casi veinte folios (creo que son algunos más) y todavía no he contado ninguna aventura por lo que puedo haberme defraudado, pero como ya he repetido varias veces me siento influenciada por las cartas y correos electrónicos que he recibido, lo cual, probablemente, dará un viraje muy importante a esta narración.

No podemos pasarnos la vida reivindicando la “igualdad” con los hombres cuando somos tan diferentes. No debemos confundirnos con la exigencia de alcanzar los mismos derechos y oportunidades que los varones sin renunciar a nuestros valores femeninos. A lo largo de la historia la sociedad nos ha obligado a ejercer unos roles que nuestra constante lucha empieza a cambiarlos. Somos distintas y debemos compenetrarnos. Alguien dijo: “Las mujeres que quieren ser iguales a los hombres no son nada ambiciosas: se conforman con nada.”.

Si analizamos nuestro aparato genital observamos de inmediato la complejidad que entraña cuando en el hombre un colgajo en la entrepierna lo soluciona todo. Bueno, no es tan simple, claro. Todas sabemos que nuestra sexualidad es mucho más compleja que la de nuestros compañeros de viaje, en lo emocional y en lo psicológico. Me escribía una lectora desconocida que llegó a sentirse un tanto

acomplejada después de leer mi libro, porque a ella, decía, le había resultado imposible hacer el amor en un ascensor, en un coche o en el probador de unos grandes almacenes. Para desbloquear su líbido necesitaba estar en un entorno idóneo donde poder expresar sus sentimientos y deseos libremente, sentir esa seguridad que le ofrece su marido. Lo había intentado, me confesaba, con un amante ocasional y la experiencia le había resultado muy frustrante. Nunca había estado con otro hombre que no fuese su marido y así se lo dijo al vecino que la llevó con el coche a las afueras de su ciudad. Pensaba, al hacer esta declaración, que su acompañante sería comprensivo con su inexperiencia asumiendo las torpezas que pudiese cometer. Influenciada por la lectura intentó hacerle una felación, tal como lo describo pero sin el menor preámbulo, lo que le hizo exclamar al espabilado de su acompañante: “Ah, pero a ti también te va esto...un poco viciosilla, ¿no?”. Aquí se acabó la función. En cierto modo había querido hacer realidad una de sus fantasías, donde generalmente ella tomaba la iniciativa y el resultado era otro.

La sociedad en la que vivimos tiene unas pautas de conducta marcadas que obligan a que cada sexo desempeñe su rol. No está bien visto que las mujeres disfrutemos con el sexo (la Iglesia lo condena) y los valores de la sociedad, por otro lado muy arraigados, condicionan esta posibilidad.

Ni que seamos nosotras las que tomemos la iniciativa. Esto nos genera insatisfacción con los traumas correspondientes para un desarrollo sexual completo, satisfactorio y encima luego vienen las secreciones internas, la testosterona, adrenalina, foliculina que lo desbaratan todo.

Nuestro organismo cada minuto está cambiando los niveles hormonales ya que cualquier acontecimiento puede variar sus parámetros químicos y producir alteraciones. ¿Cuántos hombres son capaces de comprender y aceptar estas alteraciones? ¡Qué complicadas son las mujeres,- dicen ellos- todas son iguales!. Y empiezan las divergencias, sin olvidar que la sociedad ha hecho que cambien los roles, hasta el momento, establecidos. La mujer ya no espera a que su marido le traiga el salario para el sustento de la familia, cuando en muchos casos es ella misma la que lo hace mientras el marido se ocupa de los hijos y de la propia casa. Trabaja, alterna, vive fuera del hogar y de ser una presa a la espera del cazador se ha convertido en la que va en busca del hombre que gusta y la que decide con quien se acuesta.

Algunos hombres se sienten desconcertados y nos ven como seres insaciables e incapaces, muchas veces, de satisfacernos. Incluso casi nunca se atreven a dar el primer paso siendo nosotras las que debemos hacerlo. Hay que tener cuidado, no obstante, cuando exigimos que un

hombre sea cariñoso y acabemos confundidas, al parecernos débil. En una de mis exposiciones fotográficas, el día de la inauguración de la sala, con la prensa, la radio especializada y la televisión, había un exceso de visitantes, provocado tal vez por mi aureola de erotismo exagerado.

Me di cuenta que llamaba mucho la atención una foto en particular, de gran tamaño. Se trataba de un hombre y una mujer, completamente desnudos, haciendo el sesenta y nueve. Las luces y las sombras estaban muy cuidadas en el blanco y negro intenso aunque resultaba totalmente inequívoca. En el momento de la composición de la fotografía, mis ayudantes y yo cambiamos impresiones. Aunque lo hacemos con todas, con esta en concreto, surgió la pregunta de cuál debía ser la posición correcta de los modelos. ¿Quién de los dos permanece arriba y quién debía ser el que se coloca decúbito supino? Hace bastantes años Pierre Louis decía: “Recordad que en la posición llamada 69 el lugar preferente está reservado a la persona echada. Una jovencita siempre debe ocupar el puesto de encima”.

Parámetros, algunos de índole técnica, no quisimos que los personajes apareciesen horizontalmente, lo ideal era un ángulo de cuarenta y cinco grados dejando en el primer plano la cabeza del hombre. Cada uno fue dando su opinión en función de cómo se habían comportado en sus sesiones íntimas llegando a la conclusión de que aquellos que

compartían pareja estable siempre lo hacían del mismo modo y los demás en función de la mujer correspondiente. Es decir, nosotras somos las que decidimos. El hombre dominante posee a la hembra abalanzándose sobre ella, colocándose encima. Debíamos hacerlo al revés considerando otros decorados. Pues bien esta especie de sumisión del macho lamiendo el sexo abierto de la modelo en un gran plano de sus nalgas esplendorosas apunto de aplastarlo, es lo que más llamaba la atención.

Era consciente que en algunas de mis fotografías había sobrepasado explícitamente a otros artistas como Serge Jacques, Roy Stuart, Elmer Batters e incluso al checo Jan Saudek que es capaz de colocar una modelo de mórbida obesidad rodeada de harapos, despojos y basura para convertirla en una bella fotografía. Bajo mi criterio había otra foto que me parecía mucho más feminista, en una composición de la misma chica, extremadamente abiertas las piernas, apoyada en una escalera mientras el chico le lame el sexo, arrodillado. (Se arrodilla luego y tórnase salvaje,/ ciñe la cabeza al vientre, y hunde/ la boca en el oro rubio, en las grises sombras... Paul Marie Verlaine)”.

He de reconocer que esta toma la hice como una especie de revancha contra un chiste que me habían contado en una reunión y me molestó extraordinariamente. No me importa reproducirlo aunque tal vez no lo cuente con la precisión

adecuada ya que lo rechacé desde el primer momento. Se trataba de algo así como definir a la mujer perfecta que debe tener la boca muy grande para realizar buenas mamadas y la cabeza cuadrada para dejar el vaso de güisqui mientras se la chupa al tío. Un periodista se me acercó y me hizo la pregunta del millón. Refiriéndose a la foto de marras quería saber si ya estábamos en el momento en que las mujeres habían pasado de dominadas a dominadoras. Era muy atractivo, musculoso, ajustada virilidad con los ojos extraordinariamente azules, probablemente pensé, porque llevaría lentillas. Le pregunté, cuántas proposiciones deshonestas había recibido en los últimos meses. ¿De hombres o de mujeres?, me dijo, sonrió, le pedí disculpas y me di la vuelta. No sabía el periodista de ambigua sexualidad que una de las posturas amoratorias más antiguas y preferidas, es la de la mujer sentada a horcajadas encima del hombre tumbado de espaldas, al que cabalga, pasando al galope en cuestión de un irregular espacio de tiempo.

A esta postura llamada el “Caballo de la India” le dan mucha importancia porque la consideran como “más picante”. La describe el Ratikallolini de esta manera: “Ella, cuyos oscuros ojos son como pétalos de loto caídos, toma tu pene y lo guía al interior de su vulva, después se aferra fuertemente a ti y mueve las nalgas; es Charunarikshita, la

Encantadora Dama al Mando.” Y el dramaturgo griego Aristófanes habla por boca de Lisístrata: “¡A las mujeres les gusta ponerse como si montaran a caballo y quedarse así!. Los chinos y japoneses llamaban a esta modalidad: Mono que gime subiendo a un árbol.

Otra de las fotos que produjo cierto revuelo fue la de dos chicas que se daban la lengua. Inmediatamente quedaron bautizadas como lesbianas a pesar de que cuidé con esmero la puesta en escena y elegí concienzudamente a las modelos para que absolutamente nadie pudiese hacernos llegar a semejante conclusión.

Voces autorizadas han asegurado que la salud sexual de una mujer no es plenamente satisfactoria si antes no ha hecho el amor con otra. Sin que esto suponga, por otro lado, un axioma ni tenga nada que ver con el lesbianismo. Sin embargo no ocurre lo mismo con los hombres. Más del 85% de las mujeres han deseado alguna vez acostarse con otra pero no se atreven o no pueden. En realidad solamente un diez por cien podría calificarse como tales. Una mujer no es lesbiana porque le gusten las mujeres. Son atendidas por maridos, novios o amantes pero nunca llegan a la satisfacción plena si no están con otra mujer. Biológicamente las mujeres deseamos a otras mujeres que conocen a la perfección tu cuerpo y lo ideal sería que las niñas se iniciaran en el amor con otras para luego poder

escoger, si lo desean, al compañero ideal que las deje satisfechas sexualmente.

Es curioso lo excitante que resulta para muchos hombres ver a dos mujeres haciendo el amor. Dos hombres acariciándose deberían encantarnos a muchas mujeres, pero se ve bastante menos. Los hombres siguen preguntándose: ¿Qué quieren las mujeres?, sin encontrar la respuesta. (Es el amor afección/ que, por los ojos, llega al corazón / y que, en forma de fluxión,/ se despacha por los bajos. Mathurin Régnier.) No se dan cuenta que en el mismo acto de follar (utilizo esta palabra plenamente consciente) deben concurrir además de los factores físicos el cariño, el afecto y la ternura. Para ellos es muy fácil separar el amor del sexo. Nuestra mente participa intensamente del evento y nos quedamos frustradas acabado el ejercicio gimnástico amoroso. (No hay mujeres frías sino para aquellos hombres que no son calientes y que no saben pulsar su cuerda sensible. León Sermet). Si en ese instante nuestro marido o compañero fuese el afortunado poseedor de una polla gigantesca probablemente no podríamos aguantarlo. Sin perjuicio de que en nuestras fantasías deseemos ser ensartadas por un artefacto descomunal o por varios.

Hemos pasado de una actitud sumisa y pasiva (¡Ábrete de piernas! Este fue el primer título, y luego desestimó, que le puso el productor a la película erótica que dirigí) a tomar la

iniciativa y desarrollar nuestras ensoñaciones, lo que hace que en muchas ocasiones nos hayamos convertido en proveedoras de placer complaciendo a los hombres estoicamente, pero sin obtenerlo a cambio.

Hace algunos años cuando el hombre desempeñaba el papel de “animal hambriento de sexo” la mujer debía comportarse como la virginal Doris Day de las películas, decente y casta, sin el menor apetito sexual. Esto convertía el mercado laboral de las “chicas taxímetro” en un enjambre ronroneante al que acudía la masculinidad para hacer realidad sus fantasías. La gran desilusión de las mujeres, insatisfechas y mal abastecidas, les hizo agudizar el ingenio y convertir el acto matrimonial en una transacción accediendo a ser penetradas, aparentemente complacientes, a cambio de unas vacaciones, un vestido o una joya y negándose, en el caso contrario, con el burdo pretexto del dolor de cabeza u otros más elaborados.

Afortunadamente hoy hablamos un lenguaje diferente, somos distintas. Nuestra madre debía aguantar el dilema que su marido tenía con la “esposa virgen y puta” pero nosotras no. Los maridos amantes nos pueden follar y cuando terminan agotados nosotras estamos para continuar con cinco o seis tíos más como él. Se acabó la pasividad. Vuelvo al inefable y algo depravado Woody Allen que

dice: “El sexo es como jugar al bridge. Si no tienes un buen compañero más vale que tengas una buena mano”.

Llevo demasiados folios sin haber reproducido ni una sola línea de algún clásico. Vuelvo con Frank Harris que en un pasaje explica cómo la insaciable Mrs Mayhew queda plenamente satisfecha, algo que todas nosotras siempre hemos soñado que nos ocurriera. Vamos a ver: “Le supliqué que se desnudara. Quería ver su cuerpo pero él sólo dijo: No llevo corset. No lo uso mucho en casa. ¿Estás seguro de que me amas, querido?—¡Sabes que sí!— fue mi respuesta. Enseguida la puse sobre la cama, aparté las ropas, le abrí las piernas y la penetré. No hubo dificultad y uno o dos minutos después me corrí, pero seguí empujando apasionadamente. Pocos instantes después jadeaba y sus ojos parpadeaban y salía al encuentro de mis golpes con suspiros y apretones de su sexo. Me llevó tiempo lograr mi segundo orgasmo y Lorna respondía cada vez más, hasta que repentinamente puso sus manos en mi culo y me atrajo hacia ella mientras movía su sexo arriba y abajo para encontrar mis arremetidas con una pasión que difícilmente había imaginado. Me corrí una y otra vez, cuanto más duraba el juego, más salvaje era su excitación y su placer. Me besó ardientemente, hurgando y metiendo su lengua en mi boca. Finalmente, se levantó la camisa, para dejarme entrar aún más en ella y finalmente, con pequeños

sollozos, se puso repentinamente histérica y, jadeando, rompió a llorar copiosamente. Eso me detuvo. Me retiré, la tomé en mis brazos y la besé. Al comienzo, se agarró a mí con suspiros ahogados y ojos humedecidos, pero tan pronto como logró controlarse un poco, fui al lavabo y le traje una esponja empapada en agua fría. Le mojé la cara y le di algo de agua para beber: esto la tranquilizó. Pero no permitió que me apartara ni siquiera para arreglarme la ropa./ - Oh, tú, grande y fuerte- gritó, apretando entre sus brazos- ¿Quién hubiera creído posible semejante placer?. Nunca sentí nada así antes. ¿Cómo pudiste durar tanto? Oh, cuánto te amo, maravilla y deleite. Soy toda tuya –agregó gravemente- harás lo que quieras conmigo. ¡Soy tu amante, tu esclava, tu juguete, y tú eres mi dios y mi amor! ¡Oh, querido,! ¡Oh!

Esto es lo que todos los hombres esperan oír después de cada actuación sin pararse a pensar en lo más o menos brillantes que hayan podido quedar. Mediocres o chapuceros, la mayoría de las veces no llegan ni al aprobado. El relato que acabáis de leer lo escribió un hombre y esto no hay que olvidarlo. Recuerdo una frase de la Bella Otero que hoy no tendría la repercusión que tuvo cuando dijo: “¡He sido esclava de mis pasiones pero nunca de un hombre!” Hoy la mujer es más libre, más independiente bajo todos sus aspectos: laboral, social,

económico, familiar, sexual... Por lo tanto su vida se ha equiparado al macho e incluso en algunas facetas le ha superado. Pero no nos engañemos, no ha sido un regalo que nos ha hecho la sociedad donde todavía determinadas funciones las tienen reservadas exclusivamente los hombres a los que en materia sexual se les permite casi todo y a nosotras no se nos perdona casi nada.

Alabamos la decisión del entonces Príncipe heredero de la corona de España por elegir como compañera a una plebeya de sangre roja. Sus escarceos amorosos con bellas muchachas forman parte de su palmarés varonil, aunque su tardanza en el casorio hizo que algunas almas malpensantes sonrieran hipócritamente insinuando su posible pertenencia al colectivo gay. Ha elegido y se ha plantado: con Letizia o con nadie. Bella, culta, inteligente, agradable... y enamorada. ¿Hay quien dé más? Pero siempre hay un pero. Tiene treinta y un años, es divorciada civil (sus padres también) y lo que es peor... evidentemente no es virgen. No nos miden igual, aunque el paso dado por el Príncipe dará mejores resultados que diez años de lucha feminista. El colofón de esta historia para mi sería que Leticia se quedase embarazada y apareciese el día de la boda con una redondez de siete meses. (Y así ocurrió) Y para seguir elucubrando, que yo los pudiese fotografiar en cueros y una corona en la cabeza de ambos. ¡Sería fantástico! Es evidente

que no me cae bien la monarquía y menos la borbónica (infinitamente peor que la bubónica).

¿Os acordáis de mi amiga? (Un amigo es uno que lo sabe todo de ti y a pesar de ello te quiere. Elbert Hubbard) Un día que tenía la moral baja estábamos tomando café buscando fórmulas que la sacasen de la mediocridad en la que, según ella, se encontraba. Necesitaba hacer algo que la dejase satisfecha económica y psíquicamente. Leímos que unas chicas habían montado un servicio de plancha a domicilio que les funcionaba muy bien. Llamabas por teléfono y te recogían la ropa lavada que devolvía al día siguiente impecablemente desarrugada.

Otra que se dedicaba a realizar cualquier tipo de recado que nuestra atareada existencia no nos permite la mayoría de las veces atender sin un fuerte perjuicio: asuntos oficiales, gestoría, atención niños, medicamentos, entradas... y un sin fin de cosas difíciles de precisar. Funciona muy bien, dicen.

Montar una peluquería íntima, o sea cuidar aquellas partes peludas que no se ven en circunstancias normales. “Novedad. Ponte guapa por fuera pero también por dentro, te lo mereces y tu pareja también. No lo dudes y visítanos. No te arrepentirás. Porque la imagen es importante, marca la diferencia atrévete y sorprenderás.” No era mala idea. Llegamos a la conclusión de que teníamos que ser

creativos. Y fue en ese momento preciso de la conversación cuando derivamos hacia el sexo en la mujer. Eran muchas las trabas con las que todavía se encontraba. ¡Eureka! Más del 90% de la clientela de los sex-shop es masculina así como los espectadores de las películas X. La mujer española no tiene acceso libremente a estos sitios porque no está bien visto. Una mujer sola en la sala donde se proyectan películas porno sería casi un escándalo y verla entrar (o salir) en una tienda de artículos dedicados al placer sexual la convertiría en una “cualquiera”. Con toda la carga peyorativa que encierra dicha palabra.

¿Cuántas veces hemos asistido a reuniones domésticas donde nos han hablado de las mil maravillas de un robot Thermomix, que ha revolucionado la cocina? ¿Cuántas veces ha llamado Avon a tu puerta? ¿Recuerdas haber visto a tu madre junto a otras vecinas rodeadas de tarteras y botes más o menos herméticos, de plástico Tupperware? ¿Y...? (¿Qué hacéis hermosa?/ Mírame a este espejo/¿Por qué desnuda? / Por mejor mirarme. / ¿Qué veis en vos? / Que quiero acá gozarme. / Pues, ¿por qué no os pegáis? / Ho halla parejo. Atribuido a Brahojos y a Quevedo.)

Llevemos a los hogares, a las sufridas amas de casa, a todas aquellas mujeres que asumen su placer autogestionando imaginación y medios para conseguirlo. La idea se fue materializando hasta convertirse en una realidad con

resultados verdaderamente increíbles. Las reuniones domésticas se deben hacer con un mínimo de cinco y un máximo de diez mujeres asistentes, incluida la que haya promovido la convocatoria. No se prohíbe la invitación de hombres ya que no se trata de ofrecer productos para sustituir el placer que ellos nos puedan proporcionar si no de conseguirlo con o sin su participación. No hay que olvidar como algunos de esos objetos, sirven para la complacencia de ambos como juguetes (toys) íntimos. (Rapándose estaba cierta hermosa,/ hasta el ombligo toda arremangada,/ las piernas muy abiertas, y asentada/ en una silla ancha y espaciosa./ Mirándolo estaba muy gozosa,/ después que ya quedó muy bien rapada,/ y gestándose burlando, descuidada,/ metióse el dedo dentro de la cosa./ Y como menear las caderas,/ usado señuelo respondiendo,/ un cierto saborcillo le dio luego./ Más como conoció no ser de veras,/ dijo: “¡Cuitada yo! ¿Qué estoy haciendo?/ Que no es de ésta la leña de este fuego. Quevedo.)

Nada de teléfonos móviles ni interrupciones de cualquier tipo. La discreción debe estar garantizada con un premio especial siempre, para la dueña de la casa, que además de proporcionar el local sirve el té o el café con sus pastitas correspondientes. Desde un principio aceptó que debían ser dos las personas que ejercieran la función de promotores: Un hombre y una mujer. Pero pronto lo desestimamos

entendiendo que lo ideal era que fuesen dos promotoras. Se empezó con unos catálogos y algunas muestras pero tratándose de “juguetes” pronto se pasó a la acción. La pauta la iban marcando las propias clientas cuando se sorprendían de que aquella “pieza” o esa prenda pudiesen existir. Empezaban desdramatizando el sexo y evitando cualquier síntoma de culpabilidad entendiendo que la sexualidad forma parte de nuestra idiosincrasia. En muchos casos la venta de esos productos y artilugios se convertía en auténticas charlas de orientación sexual.

Grabamos algunos vídeos y nada más empezar la sesión procuraba poner en las manos de cada participante un ejemplar de vibrador o consolador de lo más exótico para que se fueran familiarizando con su tacto suave y agradable semejante a la delicada piel humana: “Lápiz labial gigante” (Probablemente el más popular por su elegancia y su base rayada que permite la transmisión de vibraciones. Las dos pilas de 1,5 v. se sirven completamente gratis. “Cimitarra”, que debe su nombre a su curvatura, totalmente anatómico, especialmente diseñado para la estimulación anal. Disponible en gelatina o látex; “Bicéfalo”, Tiene dos cabezas y arnés que permite sujetarlo a la cintura para estar penetrada y al mismo tiempo dar placer a otra compañera. “Mi amigo Peter”, 30x6 cms., perfecta reproducción del majestuoso ejemplar de Peter North con sus rugosidades,

pliegues y magnífico glande, fabricado en gelatina de primerísima calidad y el tacto de tus sueños. Con ventosa en la base y un vibrador de cuatro velocidades. “Mi amigo Peter Black”, El mismo pero en color negro. Es muy excitante. El “Tiovivo”, “las Tres Cabezas del Dragón”, las Bolas de Geisha, el Multifunción, el Gran Emperador, probablemente el más grande con una potente ventosa en la base para poder sujetarlo. Lleva protuberancias, glande, venas, músculos, testículos y un sistema de eyaculación...Y más de cien artículos semejantes. Sin olvidar la ropa sexy íntima: Bodys negros, transparentes, mallas, flecos, tangas, braguitas abiertas, camisones cortos, picardías, corsés, medias, bodys completos transparentes, ligueros, pantys con aberturas, prendas de latex, guantes largos, vestido de doncella, vestido de religiosa, vestido de novia transparente, sostén y tanga abiertos, etc...

Es en este apartado cuando interviene la segunda promotora que se convierte en maniquí mostrando las prendas en su propio cuerpo. Vídeos, cremas, aceites, objetos de regalo, una gran variedad de kits con los artilugios y las cremas más sofisticadas, preservativos, artículos de regalo... y la posibilidad de perpetuar tu imagen en los momentos más cálidos con fotografías o vídeos, servicio que se realiza bajo pedido y petición de día y hora. Todo un éxito. De vez en cuando les echo una

mano cuando requieren de una realización con calidad profesional. Existe mucha gente que ignora los beneficios que aporta hacer el amor, a la salud física y al equilibrio mental.

Me voy a otro tema. Los políticos, jueces y todos aquellos que proponen, dictan y ejecutan las leyes no saben cómo solucionar esa terrible lacra con la extraña denominación de “violencia de género” que cada año se lleva a la tumba cientos de mujeres además de las que viven atemorizadas, maltratadas u hospitalizadas mientras sus maridos o compañeros visitan esporádicamente las cárceles y se pasean prepotentes, tan campantes, a sus anchas e inmunes por donde les parece. Parte de esta sociedad, pero sobre todo la Iglesia Católica (otras muchas también) amenazándonos constantemente con el fuego eterno por los pecados cometidos de cintura para abajo, la estulticia y la ceguera para todos los niños y niñas que se toquen donde tanto placer nos produce, no ha podido evitar que la ciencia (como ha ocurrido a lo largo de la Historia) haya salido en nuestra ayuda diciendo, nada más y nada menos, que practicar el sexo con asiduidad es salud y por lo tanto muy recomendable. Divertido, excitante, elimina la depresión, el estrés, los dolores de cabeza, previene los ataques al corazón y además es una de las pocas cosas que todavía son gratis. Ya lo sé, ya lo sé...no siempre. Hacer el amor es

la mejor forma de cambiar impresiones conocer gente, como dice Woody Allen. Suecia que es un país con altos índices de suicidio, a pesar de su elevado nivel de vida, ha establecido días especiales de vacaciones, en fechas muy concreta para permitir a sus trabajadores que se relajen haciendo el amor a destajo.

En determinados países los presos mantienen relaciones sexuales cuando reciben las visitas evitando problemas de violaciones en el interior y un normal funcionamiento de la vida dentro de las penitenciarías. La sangre se purifica y cada vez que alcanza el clímax se pueden llegar a quemar cerca de seiscientas calorías. Tranquiliza, retrasa el envejecimiento, es como un tratamiento de belleza. A todas las mujeres os recomiendo que desterremos de nuestras mentes cualquier complejo de culpabilidad que os esclavice. Vuestra sexualidad os pertenece y tenéis todo el derecho a experimentarla del modo que os parezca mejor o más oportuno. Pero debo decir algo más. He sido una gran defensora del sexo oral proclamando a los cuatro vientos sus excelencias y lo explosivo de su práctica dejándolo muy patente en mi libro “Los dioses NO las prefieren castas y puras”.

De ahí la definición de la sinhueso como un “órgano sexual que algunos degenerados usan para hablar” por lo que “no tienen pelos en la lengua”. Literalmente. (Despertó

con furia la abadesa/ ansiosa por comer leche y cuajada,/ halló en su boca la picha del abate./ ¿Pecado fue de gulo de lujuria?/ Es claro que no fue gula o lujuria,/ que en este caso fue por accidente;/ si la hubiese en el coño o por el culo,/ la cosa habría sido diferente. Pietro Aretino). A raíz de su publicación muchas lectoras me escribieron hablando sobre el tema; alguna de estas cartas no me resisto a transcribir. Las españolas tenemos fama de malas folladoras y dentro de la especialización, de pésimas felatrices. Nos ganan la batalla los transexuales que son excelentes expertos. Dicen que fueron los franceses quienes descubrieron esta experiencia tan excitante, tan placentera aunque su origen se pierde en la noche de los tiempos. Es cierto que la palabra felación proviene del latín “felatio” que significa acariciar con los labios y la lengua el miembro masculino. Cuando el sexo recorrido es el femenino se llama cunnilingus y una combinación de los dos, el 69.

Cunicultura es la rama de la ciencia que se cuida de la cría del conejo, así en abstracto. Cunicultor al que se dedica a la crianza y cuidado de estos mamíferos de pelo suave. ¿Se le puede llamar también cunicultor al ginecólogo? Antes permítame unos pequeños consejos: El amor es un juego y por tanto debes empezar en el bidet ayudando a tu compañero en las abluciones que rebajará el sabor fuerte

que a veces tiene el sexo. Morder casi nunca es satisfactorio (mordisquear es otra cosa) pero sí, chupar, besar, lamer... por todas las zonas más cercanas antes de ir directamente al objetivo. Debes dominar en cada momento la situación recorriendo con tu aliento y el roce de los labios todos sus bajos hasta que observes el crecimiento majestuoso del miembro. Cuando las venas estén hinchadas, con una mano le retiras el prepucio y deja el glande micológico al descubierto. A partir de entonces es cuando debes decidir que ha llegado el momento de introducirlo en la boca apurando al máximo el deseo incontrolado de tu amante. Procura estar muy cómoda porque el deleite también será para ti cuando presiones levemente con tus labios. Aquí empiezas a jugar fuerte. Échale imaginación utilizando la lengua, la cavidad bucal evitando que no le rocen tus dientes y no te olvides que también tienes manos y dedos. Cuando aprecies que ha llegado el momento con las venas a punto de estallar y la lava en la puerta del géiser, si quieres alargar ese instante de ansiedad y placer, te retiras dejando que esos segundos le parezcan a tu amante, una eternidad. Así hasta que ya no pueda más y estalle como un volcán.

En realidad no deja de ser como la “técnica para la eyaculación precoz”, método de parada y arranque utilizado por el hombre para curarse de esta anomalía. No

es necesario que explique cómo debemos comportarnos cuando delante de nuestras narices tengamos otra rajita como la nuestra en lugar de una columna. Es mucho más fácil porque todas nosotras sabemos donde nos da más gusto. Las estadísticas todavía nos dejan en mal lugar con esta técnica amatoria, debido probablemente a la poca información que hay al respecto. Muchas mujeres adultas no han tenido buenas experiencias con sus maridos o amantes que no han sabido o no han querido satisfacerlas. Generalmente muy machistas, se han limitada aplacar los ardores de la entrepierna con la rapidez que le permit su sexo sin pararse a pensar en el preámbulo amoroso que necesitamos las mujeres. El hombre superturbo te monta en la posición clásica del misionero (tú acostada de espaldas y él encima te aplasta, te penetra y al primer vaivén descarga su licor con la misma rapidez que el pastelero hace con la nata apretando el cucurucho dosificador. Los hay bruscos, maltratadores y también sucios que han obligado a sus compañeras a realizar aquellas cosas que hasta hace muy poco solamente estaban reservadas a las prostitutas. Añadiendo la educación cristiana que nos ha traumatizado a todas, con el “aparato reproductor” únicamente para evacuar inmundicias y procrear, sin manosearlo ni experimentar el menor placer.